

## **DE LA DECONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO A LA DECONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD SEXUAL**

**Dra. Arianna Sala**, Departamento de Psicología Experimental,  
Universidad de Sevilla, [asala@us.es](mailto:asala@us.es)

**Dr. Manuel Luis de la Mata Benítez**, Departamento de  
Psicología Experimental, Universidad de Sevilla, [mluis@us.es](mailto:mluis@us.es)

**Dr. Andrea Smorti**, Dipartimento di Psicologia, Università di  
Firenze, [smortian@unifi.it](mailto:smortian@unifi.it)



## Resumen

A través de esta comunicación queremos poner de manifiesto las similitudes entre las definiciones de identidad de género y de identidad sexual en tanto que construcciones altamente normativas que nacen en el contexto socio-histórico-cultural. Las críticas feministas y constructivistas al concepto de identidad de género nos resultan útiles a la hora de analizar y deconstruir el de identidad sexual que en este trabajo de investigación se presenta no como expresión de un self esencial (y por lo tanto ahistórico e inmutable) sino como construcción que se da en el contexto histórico-cultural. En nuestro trabajo de investigación proponemos un acercamiento narrativo al fenómeno de la asunción de la identidad lésbica y de su incorporación en la más general identidad personal a través del estudio de las historias de vida de 8 mujeres lesbianas. Las narraciones autobiográficas recogidas se han analizado utilizando una versión adaptada de los indicadores del self de Bruner (1997). El análisis narrativo así realizado nos ha ofrecido la posibilidad de apreciar los cambios cognitivos, emocionales y conductuales que nuestras entrevistadas han experimentado a lo largo del proceso y que se reflejan en sus narraciones, así como el proceso activo de deconstrucción de los significados estigmatizados asociados a la identidad homosexual.

Palabras clave:

Identities lésbicas, constructivismo, análisis narrativo, indicadores del self

## MARCO TEÓRICO

### SELF E IDENTIDAD

El self es un concepto “desconcertante” que durante milenios ha provocado asombro entre filósofos, psicólogos, científicos sociales y lingüistas. La del self es una idea rara, porque es intuitivamente obvia para el sentido común, aunque se escape luego a una definición simple. Esta noción, que surge en la modernidad, ha sufrido importantes transformaciones a lo largo de los últimos siglos. Aunque no es este el lugar para analizar dicha evolución (ver Sala, 2008 para un análisis histórico de la evaluación de esta noción), podemos señalar las principales diferencias entre la idea moderna del self y sus transformaciones en la cultura posmoderna. Así, mientras que el self moderno es esencial, transparente y coherente, esperando ser descubierto, el self posmoderno, por su parte, es heterogéneo, diseminado, descentrado en identidades múltiples.

La libertad posmoderna de acceder a diferentes contextos y de experimentar roles a menudo incongruentes hace extremadamente difícil mantener nuestro sentido de ser en el mundo de una manera estable. Además, la posibilidad de separarse del sistema expectativas sociales (como en el caso de las mujeres lesbianas, por ejemplo) aumenta la movilidad entre diferentes roles y expectativas vitales. Pero, al mismo tiempo, hace que el individuo se enfrente a fuertes tensiones con el ambiente externo, puesto que este ambiente le induce a presentarse como alguien que posee una identidad estable (útil sólo en ese contexto específico) y, al mismo tiempo, evitar la reducción de su complejidad empleando otras definiciones de sí mismo adquiridas en diferentes dominios de experiencia

Nuestra visión de la identidad personal, del self, no es la de una entidad homogénea y estable, una especie de soporte unificado de los actos del individuo. Por el contrario, asumimos, junto con otros autores, una visión del self que, lejos de ser homogénea y estable (o rígido), se define por su carácter *distribuido* y *dialógico*. Así, Bruner (1997) defiende la existencia de un self distribuido, considerándolo como “un enjambre de participaciones”, producto de las situaciones en las que la persona actúa. La persona, desde este punto de vista, construye su identidad como individuo diferenciado frente a otros. Por otra parte, Bruner señala que el self toma significado en las circunstancias históricas de la cultura en la que participa. Se sostiene en unos significados, lenguajes y narraciones que son cultural e históricamente específicos (Bruner, 1997; 2003).

Con respecto a la noción del self, Bruner (2003, pp 64-65) afirma: “*Yo propongo con fuerza que no existe esta cosa intuitivamente obvia, el self esencial que simplemente está ahí esperando a ser retratado en palabras. Más bien constantemente estamos construyendo y reconstruyendo el self que encaje con las necesidades de las situaciones en las que nos encontramos, y al hacer esto estamos guiados por nuestras memorias del pasado y por nuestras esperanzas y miedos por el futuro. Contar a uno mismo una historia sobre sí mismo es como crear una historia acerca de que cosa y quien somos, que ha pasado y por qué hemos reaccionado de la manera en la que lo hemos hecho.*”

Pero la propia existencia del self requiere la intervención de otro elemento esencial, la narración. Así, asumimos que el self puede considerarse una narración personal (Bruner, 2003; McAdams, 2003), un relato en el que se da sentido a la propia vida. Por ello, la narración puede considerarse la materia prima (o mejor, los instrumentos) que permite la existencia de un self (percibido como) continuo y coherente. Se trata, en definitiva, de una construcción discursiva que está mediada, como todos los relatos, por instrumentos semióticos de los que el individuo ha ido apropiándose a lo largo de su vida (Santamaría y Martínez, 2005). La apropiación de estos instrumentos semióticos está relacionada con la participación en diferentes escenarios socioculturales. Estos instrumentos semióticos están tomados de los discursos sociales a los que está expuesta la persona (valores, estereotipos, roles de género...) y de los discursos de las personas cercanas (las “transacciones” con otros significativos).

Las narrativas del self están, por tanto, enraizadas en modelos culturales más o menos implícitos sobre lo que una persona debe ser y debe no ser. Estos modelos proporcionan una guía para la formación de la identidad personal. Tal como afirma Hermans (2003):, *“Las voces colectivas no están simplemente fuera del self como una comunidad externa, sino que son parte de self individual y, al mismo tiempo, lo trascienden como parte de la comunidad social e histórica más amplia”*(p.105).

## IDENTIDAD Y GÉNERO

Afrontamos ahora brevemente las cuestiones relacionadas con el género por considerar que, por un lado, constituyen un aspecto fundamental del self, y, por otro, están fuertemente vinculadas por su normatividad con el discurso acerca de la homosexualidad. Está de sobra recordar cómo esta división de roles, la primera y más universal de las jerarquizaciones entre seres humanos, que ha tenido su traducción en los distintos roles asignados a unos y otras, ha relegado históricamente a las mujeres a la condición de subordinación e inferioridad, y cómo las consecuencias actuales de tal organización de significado se pueden encontrar en el trato discriminatorio hacia las mujeres:

La investigación y teorización de las últimas décadas ha permitido desarrollar el concepto de *género* como sistema de simbólico que asigna roles sociales y significados diferentes al cuerpo del varón y al de la mujer. Las estudiosas feministas argumentaron que el género es una construcción social implementada y perpetuada por la organización social, más que algo “verdadero”, o una forma innata de funcionamiento de los cuerpos.

La primera aportación de esta teoría fue la clara diferenciación en el binomio sexo-género, entre lo social (producto del pensamiento humano, del momento histórico, de la cultura etc. y por ende mutable y variable) y lo biológico (relativamente estable).

La segunda aportación, una vez hecha la distinción entre lo social y lo biológico, lo construido y lo innato, fue la de evidenciar el hecho de que el género no es algo “esencial” en la identidad personal, sino una serie de significados que se pueden aceptar o no como válidos para la construcción del self. El género no existe en las personas, sino en las relaciones entre personas. No existe de por sí, sino que es construido o inventado. Esta visión del género como construcción está evidentemente en contraste con la visión del género como *esencia* que reside en la persona al margen del contexto. La reflexión sobre el género lleva a una desestructuración de los términos de la

diferencia sexual, porque permite salir de la representación binaria fundada en la objetivación esencialista de lo masculino y lo femenino.

Desde una perspectiva construccionista se pone en tela de juicio la idea de un único significado de la realidad y una única verdad, y se investiga la forma en que se negocian los significados, el control que ejercen sobre éstos las personas que ocupan posiciones de autoridad y la manera en que los significados se representan a través del lenguaje.

Autores como Arnold Kahn y Janice Yoder (1989) argumentan que es políticamente peligroso y conceptualmente equivocado atribuir las diferencias de género a las personas, como si el género fuera una serie de rasgos, creencias y habilidades internas, independientes del contexto y permanentes. Frente a esta visión, muchas autoras (Janis Bohan 1993, Stephanie Riger 1992, Rhoda Unger 1998, Mary Crawford 1995) sostienen que el género tiene su origen en las interacciones interpersonales. Consecuentemente, las personas “hacen el género” (“Doing gender” en términos de Candace West y Don Zimmerman 1987) y no “tienen” un género. El género se puede entender entonces como: *“Un sistema de significados que organiza las interacciones y gobierna el acceso al poder y a los recursos. (...) el género no es un atributo de los individuos sino una forma de dar sentido a las transacciones. El género existe no en personas sino en transacciones; es conceptualizado como un verbo, no como un nombre”* (Crawford, 1995, pp. 12).

Podemos afirmar que hay todo un movimiento teórico en la psicología que se propone conceptualmente remover el género de la individualidad para llevarlo al campo de las interacciones sociales. El género se conceptúa entonces como un “logro” personal y social producido por los procesos sociales, como un sistema que organiza las relaciones hombre-mujer en un determinado contexto histórico-cultural, una *performance* a través de la que los individuos producen subjetividad o una de las muchas maneras de definir las relaciones de poder y subordinación en una sociedad.

La teórica *Queer* Judit Butler (2001) sostiene que el cuerpo no expresa ningún *self* interior, el género no se constituye como identidad, sino que es una *performance*, una construcción sostenida por signos corporales y rituales: los varios actos de género crean la idea del género pero sin estos actos no habría género en absoluto. Sostenidas por un acuerdo tácito que se va sedimentando más y más con el paso del tiempo, estas actuaciones del sexo terminan por parecernos naturales. Las estrategias subversivas consisten en resistir y ridiculizar los rituales de género. Aunque esta postura no sea compartida por otras autoras por su escasa capacidad de ofrecer soluciones políticas a la discriminación de la mujeres, y por no tener en cuenta los significados de opresión inscritos en las categorías del género, ofrece un testimonio de la “incertidumbre radical” respecto a las cuestiones identitarias que ha caracterizado el enfoque postmoderno de la teorización gay-lésbica.

## IDENTIDAD Y (HOMOSEXUALIDAD)

Asistimos en el discurso hetero-normativo a la paradoja que postula que hombres y mujeres tienen, por su condición biológica, una serie de atributos culturales que se manejan bajo el supuesto de ser otorgados por “naturaleza”. Sin embargo, cabe aclarar que el orden social humano existe solamente como producto de la actividad

social de las personas y éste cambia según las culturas y las sociedades. Hemos asistido a cómo el discurso sobre la sexualidad se ha centrado en la naturalización de la normalidad social, viniéndose así a sobreponer los conceptos de normalidad y de naturaleza. Ello ha llevado a considerar naturales los roles sociales de mujeres y hombres

Esta esquema ha sido aplicado a la sexualidad, de modo que se ha presentado la sexualidad “normal” (es decir, la heterosexualidad como consecuencia de al aplicación de leyes naturales. Ello pone de manifiesto que sexo y sexualidad no son categorías estáticas o esenciales, sino construcciones sociales que varían dependiendo del contexto histórico-cultural.

Centrándonos más específicamente en la homosexualidad, podemos identificar dos grandes tipos de discursos sociales acerca de ella.

- En primer lugar, un discurso estigmatizador que has sido, al menos hasta una época muy reciente, la única palabra autorizada), producido por voces religiosas y “científicas” conservadoras. Este discurso social ha considerado y/o considera a la homosexualidad como un pecado, como una desviación anti-natura y/o como una enfermedad mental.

En contraste con el anterior, se encuentra - Un discurso “liberal”, de los grupos de homosexuales que defiende sus derechos humanos y civiles. En el campo específico de la psicología, ello ha permitido excluir la homosexualidad del DSM III (clasificación de enfermedades mentales) en 1973, tras una larga lucha. Dentro de este discurso la homosexualidad se considera como una orientación sexual que tiene el mismo valor que la heterosexualidad

Dentro de este discurso liberal, a su vez, se pueden identificar dos grandes tendencias: una visión esencialista y una visión constructivista de la homosexualidad.

Para la visión esencialista, la homosexualidad se entiende como una entidad relativamente constante a lo largo del tiempo, como una característica de la persona, definida por rasgos biológicos o psíquicos. A partir de esta concepción de la homosexualidad, se reivindica el derecho a la diferencia, así como la protección y defensa del grupo como tal. El concepto clave que define a esta visión de la homosexualidad es el de *orientación* sexual.

Para la visión constructivista, cualquier identidad está relacionada con un contexto socio-histórico específico. Por ello, el “homosexual” es un constructo histórico, un rol y no una condición esencial. A partir de esta concepción de la homosexualidad, se reivindica el derecho a la igualdad y se lucha contra las instituciones y leyes discriminatorias. El concepto clave para la visión constructivista es el de *opción* sexual.

Si bien es cierto que gays y lesbianas comparten el mismo estigma, y el mismo vacío legal en cuanto a protección de sus derechos, existen elementos que diferencian ambos casos, En este sentido, Bersani, afirma: *“Las lesbianas son un grupo oprimido, atraídas sexualmente, a su vez, por un grupo oprimido. Los gays son un grupo oprimido*

*no sólo sexualmente atraído por el sexo que esgrime el poder, sino también perteneciente a él” (Bersani 1998, pp.78)*

En las últimas décadas, las lesbianas feministas han deconstruido la idea de la heterosexualidad como el desarrollo natural de la sexualidad humana, denunciando, al mismo tiempo, los instrumentos de control social y de socialización del deseo usados por los grupos dominantes para mantener el patriarcado.

## UN MODELO DE DESARROLLO DE LA IDENTIDAD HOMOSEXUAL

Al margen del debate que se ha librado acerca de la naturaleza de la identidad, se han desarrollado diversos modelos para describir el proceso psicológico de adquisición de la identidad homosexual. Levin y Evans (1991) clasifican los estudios acerca del desarrollo de la identidad homosexual entre los que se basan en un modelo social; en un modelo psicológico, y por último en un modelo psicosocial. Todos estos estudios se basan a grandes rasgos en 4 niveles de desarrollo fundamentales, que son: conciencia de sí, auto-definición, implicación en la comunidad y no ocultación de la propia opción sexual y, por último integración de la identidad.

Aquí vamos a referirnos al modelo propuesto por Sonia Soriano Rubio (1999), que es de los más recientes, además de haber sido ideado a partir de una investigación realizada en España. Soriano Rubio (1999) hipotetiza un proceso que avanza por fases y subfases :

1ª fase: **antes de la autodefinición;** En esta primera fase hay reconocimiento de los propios deseos homosexuales. El proceso se desarrolla en dos subfases: a) *Sensibilización, sentimientos de ser diferente*, que encontrarán su explicación en el b) *Reconocimiento de deseos hacia el mismo sexo*. Es un proceso que se da de forma paulatina, dificultado por los discursos que hacen de la heterosexualidad una norma para todo el mundo, y que dificultan, no sólo la auto-aceptación, sino también el reconocimiento de lo que se está sintiendo. Es un momento frecuentemente caracterizado por sentimientos de culpabilidad por no casar con el modelo culturalmente impuesto y de rechazo hacia los propios deseos sexuales.

Se trata de encontrar una diferencia entre lo que se siente y lo que significa ser homosexual. Es evidente que la estigmatización de las identidades no heterosexuales juega un papel fundamental en la no aceptación por parte de los sujetos de una identidad homosexual, que a veces puede llevar a volverse a cuestionar la naturaleza de los propios deseos. Es importante señalar que el rechazo de la etiqueta no es experimentado en el mismo grado por todas las personas y hay quien, tras reconocer sus deseos, se define como homosexual sin dificultad.

2ª Fase **Autodefinición:** Este momento del proceso está caracterizado por:

a) Necesidad de autodefinirse. Se llega a esta sub-fase en parte porque las justificaciones que permitían disociar deseo e identidad pierden valor explicativo; por otro lado va adquiriendo importancia la necesidad social de definirse sobre la base de la orientación sexual, tanto que se percibe necesaria una definición de sí para la formación del self. En esta fase, si bien es difícil admitir que se es homosexual, la dificultad reside en los temores acerca de cómo será percibido socialmente este cambio.

b) Ambivalencia. Es una característica de esta fase en la que se puede apreciar una oscilación entre asunción/no asunción de la identidad. Como ya hemos señalado, asumir una identidad homosexual es asumir una identidad estigmatizada con connotaciones negativas personales y sociales.

c) Búsqueda de razones para afirmar “soy homosexual”. Se analiza el significado y las implicaciones de ser homosexual, que fundamentalmente significa enfrentarse a problemas de tipo social y a la necesidad de un cambio de imagen frente al grupo de personas significativas..

d) Consecuencias de la definición. Análisis de sí mismo y doble vida. En este momento es necesario integrar lo que se era o se creía se debía ser y el sí mismo como homosexual. La ocultación social de la propia homosexualidad (estar en el armario), es una característica fundamental de esta fase.

**3ª Fase: Después de la definición.** Una vez que la persona se define como homosexual, se enfrenta a la tarea de integrar esta característica junto con el resto de las que la definen como persona. Es necesario, entonces, poner en marcha un proceso reconstructivo que permita integrar la homosexualidad en la propia historia de vida para así alcanzar un sentimiento de coherencia entre lo que se “era” y lo que se “es”. En esta última fase se encuentran dos sub-fases:

1) Sub-fase de aceptación (o del orgullo), en la que se produce una reafirmación de la homosexualidad frente a los discursos sociales estigmatizadores y una valoración muy positiva de ésta, que toma un papel fundamental a la hora de definirse o describirse. Se valora la homosexualidad como elemento que contribuye al desarrollo de la propia persona, lo que aumenta la autoestima y la valía personal.

2) Sub-fase de integración. En esta fase encontramos distintos elementos, como cambios en la percepción de lo que significa e implica ser homosexual, relativizando su importancia, cambios en las actitudes hacia la sociedad y el entorno homosexual, racionalizando el rechazo social y diferenciando entre los distintos discursos sociales y relativización del entorno homosexual, llegando a tener actitudes más críticas con respecto a éste.

Hay varios factores que influyen en el proceso como el sexo, la etapa evolutiva en que se toma conciencia de la homosexualidad, la mayor o menor adecuación a los roles de género y a las normas del entorno, la imagen más o menos estereotipada del género, factores educacionales...

A pesar que este modelo es el que se utiliza actualmente para describir el proceso de asunción de una identidad homosexual, coincidimos con la crítica que hace Beatriz Gimeno al modelo sexológico (ó sea, que se centra en la homosexualidad como orientación del deseo sexual, en contraste con la visión constructivista de la opción sexual como elección): “El modelo sexológico es en sí un modelo rígido y conservador que viene a sancionar o a reforzar la heterosexualidad obligatoria en lugar de cuestionarla. La homosexualidad se convierte en el espejo de la heterosexualidad, en su simétrica, y como tal contribuye a su legitimación”



Además, aparte de las implicaciones políticas antes mencionadas, este modelo es problemático porque no se enfrenta a la sexualidad en cuanto fenómeno multidimensional, y postula una coincidencia entre comportamiento sexual, identidad y deseo, que, como evidencian varias investigaciones (Rust 2000, Rothblum 1999, cit. en Blackwood 2000, Markove 2002) sobre todo acerca de la sexualidad femenina, no están tan fuertemente interrelacionadas.

## EL ANÁLISIS DEL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD LÉSBICA

De la oposición a una visión esencialista de la homosexualidad que postula la orientación sexual como un atributo dominante e inmutable de la persona y de la conceptualización de la identidad como construcción narrativa nace nuestro interés en el estudio del proceso de construcción de la identidad homosexual y de su integración en la historia de vida (identidad personal) a través del análisis narrativo de las narraciones recogidas

### OBJETIVO

El objetivo de este análisis es determinar la presencia y la posible utilidad descriptiva de los indicadores del self propuestos por Bruner (1997) *A narrative model of self construction*<sup>1</sup>, en la descripción del proceso que lleva a la construcción de la identidad lésbica. Revisando la literatura hemos encontrado sólo dos estudios que han intentado utilizar los indicadores identificados por Bruner para el estudio de la construcción del self y ambas tenían una muestra de adolescentes (Emanuela Confalonieri, Giuseppe Scaratti, Manuela Tomisich, 1998, e Ilaria Grazzani, Letizia Carruba 1998). Este análisis se configura, por lo tanto, como un estudio piloto, en la aplicación de esta metodología de análisis bruneriano a la narración de la definición de la identidad sexual.

### MÉTODO

Los textos sobre los que se va a realizar el análisis han sido extraídos por la primera autora de entre un *corpus* narrativo más amplio constituido por ocho historias de vida de mujeres lesbianas españolas. Para realizar esta selección nos hemos basado en la literatura existente (Soriano Rubio, 1999, Cass, 1979, Plummer 1975) que propone un modelo de desarrollo de la identidad sexual en tres fases: una primera *anterior a la autodefinición* caracterizada por el sentimiento de ser diferente y el reconocimiento de deseos hacía el mismo sexo; una segunda de *autodefinición* en la que se percibe como necesaria una definición de sí para la formación del autoconcepto, búsqueda de razones y confirmaciones para afirmar “*soy homosexual*”; por último tenemos la fase *posterior a la autodefinición* en la que tras una fase de aceptación y orgullo las implicaciones identitarias que se atribuyen al hecho homosexual se difuminan.

Este esquema conceptual nos ha servido de referencia a la hora de seleccionar de entre la globalidad del texto transcrito aquellos fragmentos que se refirieran específicamente al proceso de construcción de la identidad lésbica. Para analizar este fenómeno hemos decidido utilizar una versión expresamente modificada de los

---

<sup>1</sup> Los indicadores propuestos por Bruner (1997) son: Agencia, Compromiso, Recursos, Referentes Sociales, Evaluación, Reflexividad, Congruencia, Posicionamiento y Emocionalidad.

indicadores del self individuados por Bruner (1997). A la hora de la codificación el método seguido ha sido en primer lugar el de identificar unidades mínimas de sentido (sujeto, verbo, complementos); a continuación, unidad por unidad, se ha verificado la posible pertenencia del enunciado a cada uno de los indicadores, que *no* son mutuamente excluyentes.

Con el objetivo de obtener un sistema de codificación lo más sensible a los matices de significado expresados por las entrevistadas, hemos procedido a la polarización de seis de los nueve indicadores, y hemos cambiado radicalmente el significado de uno de los indicadores.<sup>2</sup>

Para poner a punto estas categorías ha sido necesario repetir varias veces la codificación. Una vez afinados, los criterios de codificación han sido puesto a prueba mediante un cálculo de fiabilidad, basado en el acuerdo inter-juez. Para ello, un 20 % del texto ha sido codificado por un juez independiente. La codificación así obtenida ha sido comparada con la realizada por la investigadora principal a través el test estadístico del *K* de Cohen. El índice de acuerdo en el análisis fue de  $k = 0,899$  lo cual indica muy buena concordancia entre observadores

Es importante subrayar que, aun utilizando este modelo teórico, mi enfoque es significativamente diferente: donde los autores de esta perspectiva ven un proceso que se desarrolla a partir de una característica esencial (psíquica o física) y que tiene como éxito final la “adecuación” del self a su *verdadera naturaleza*, yo veo un proceso constructivo a través del que se dota al self de nuevos significados, y de nuevas posiciones; donde ellos ven una clasificación dicotómica con límites bien marcados que distingue entre heterosexualidad y homosexualidad, yo veo una organización fluida e inestable de la sexualidad.

De ningún modo esta clasificación debe entenderse como un modelo desarrollista por lo que se refiere a la consecución de una identidad lésbica positiva. Queremos subrayar que, tal como yo lo entendemos, no se trata de un proceso unívoco que va de menos a más, de un modelo que responde a una idea desarrollista que ve en la asunción de una opción sexual un proceso principalmente individual y privado, sino de una organización que varía según las distintas posiciones del yo desde las que la persona considere la cuestión homosexual. Podemos imaginarlo como un continuo que va desde un extremo en el que la persona no se plantea la cuestión de la homosexualidad en su vida, hasta el otro extremo de la escala en el que la persona se ha posicionado dialógicamente alcanzando un equilibrio dinámico con los discursos que circulan en su contexto socio-histórico-político-cultural acerca de la homosexualidad y decide qué preeminencia darle dentro de su organización del self. Por lo tanto, cuando se habla del momento anterior a la autodefinición, del momento de reconocimiento y autodefinición y del momento posterior a la autodefinición, nos referimos no a estadios de desarrollo, sino a una subdivisión temporal de los acontecimientos, una subdivisión que es coherente con el tipo de material recogido, o sea una historia de vida narrada cronológicamente a partir de la elaboración de una gráfica de satisfacción vital.

---

<sup>2</sup> La polarización de los indicadores nos ha permitido por ejemplo apreciar el cambio cualitativo entre hablar de emociones negativas y positivas, de la falta de recursos simbólicos y materiales o por el contrario de la apropiación de los mismos; en definitiva nos ha permitido realizar un análisis mucho más sensible a los matices de significado expresados por el sujeto.

Hechas estas puntualizaciones teóricas, volvemos al objetivo de este análisis: determinar la posible utilidad descriptiva de los indicadores del self identificados por Bruner en la descripción del proceso que lleva a la definición de la propia posición dialógica con respecto a los discursos que circulan acerca del lesbianismo y a la incorporación de la misma en la organización del self.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El análisis narrativo del proceso de construcción de la identidad lésbica nos ha ofrecido la posibilidad de apreciar los cambios cognitivos, emocionales y conductuales que nuestras entrevistadas han experimentado a lo largo del proceso y que se reflejan en sus narraciones.

El primer dato a destacar es que hay un progresivo cambio del tono narrativo del relato: En la primera fase el tono narrativo es negativo, es decir se relatan mayoritariamente emociones no positivas ligadas al descubrimiento de la propia inadecuación al modelo heterosexual socialmente prescrito, acompañadas a un nivel cognitivo por evaluaciones negativas de la propia experiencia y cierta consonancia con un discurso estigmatizador, en una narración que nos describe generalmente una situación de *falta*: falta de recursos simbólicos capaces de ofrecer una significación de la propia experiencia diferente de la estigmatizada, falta de modelos, de lugares de socialización y, sobre todo, falta de una red social de apoyo capaz de ayudar al sujeto.

En el momento de Reconocimiento y autodefinición, vemos que este tono narrativo negativo se ve mitigado en tanto que disminuye la diferencia entre emociones positivas y negativas, así como a un nivel cognitivo hay un aumento de las evaluaciones positivas y un elevadísimo uso de la reflexividad, el gran recurso interno del que disponen para poner en práctica la deconstrucción de los discursos estigmatizadores. Asimismo se hace referencia a un grupo capaz de ofrecer apoyo al sujeto y a nivel conductual se disparan las referencias a la propia agencia y al empeño por resolver el conflicto provocado por la propia inadecuación a la heterosexualidad obligatoria. Podemos afirmar que se pasa entonces de una situación de “falta” a otra en la que prima la *agencia* de los sujetos y que dicha agencia se orienta a resolver la anterior.

Finalmente, es en la fase posterior a la autodefinición cuando el cambio del tono narrativo al que nos referíamos anteriormente se termina de gestar: se relatan mayoritariamente emociones positivas, hay más evaluaciones positivas del propio recorrido vital que negativas, se mantienen altas las referencias al empeño para lograr una integración positiva de la identidad homosexual en la más general identidad personal, mientras que desaparecen las relativas a la falta de empeño, así como las referencias a la consonancia con un discurso estigmatizador de la homosexualidad, a la falta de una red de apoyo social, y a la falta de recursos. Es una situación que podemos describir como de *integración dinámica* de la homosexualidad en la propia identidad personal, que lejos de alcanzarse de una vez por todas necesita de un trabajo constante de deconstrucción de los discursos estigmatizadores que se evidencia en las aun elevadas referencias al propio empeño y a la propia disconformidad con este tipo de discursos.

Esto nos lleva nuevamente a centrar la atención sobre las definiciones de la homosexualidad como orientación del deseo o, viceversa, como opción sexual. La

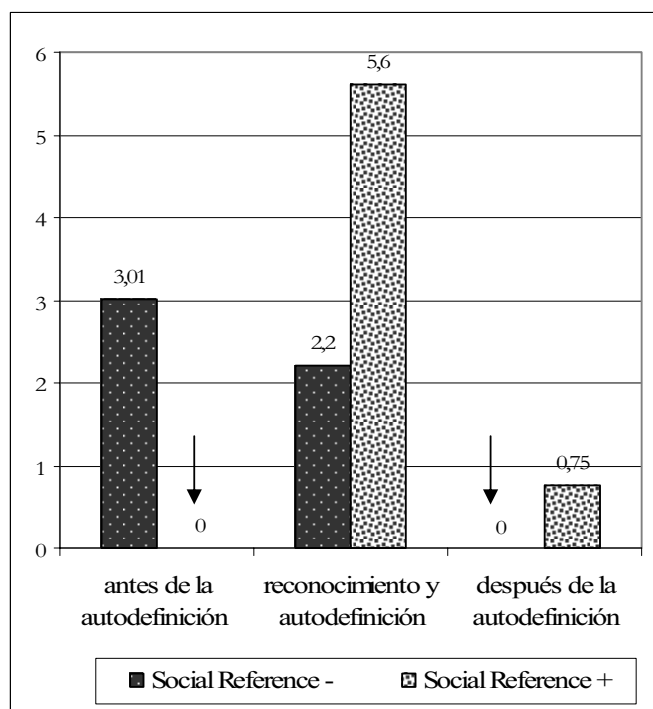
primera ve la homosexualidad como una orientación o tendencia, vinculándola con la naturaleza física, biológica o psíquica del individuo, y por esto es implícitamente esencialista; la segunda, partiendo de una visión de la sexualidad como algo fluido e inestable, ve en la homosexualidad una opción, el fruto de una libre elección.

Personalmente me inclino hacia una concepción de la homosexualidad femenina como opción sexual, y no sólo porque me parece más coherente con los estudios que retratan la sexualidad humana como algo fluido y porque describe mejor los datos que emergen de esta investigación, sino porque permite una reflexión de más amplio espectro, no sólo acerca de la sexualidad homosexual, sino acerca de la sexualidad humana.

Vamos ahora a intentar ejemplificar los cambios en la narración descritos proponiendo un análisis más detallado de tres de los 9 indicadores del self: Referentes Sociales, Recursos y Emocionalidad.

## 1. REFERENTES SOCIALES

Gráfico 1 Distribución de las Frecuencias de **Referentes Sociales**



En esta categoría se codifican los fragmentos que se refieren a la descripción de la red social de apoyo que tiene el sujeto, las personas de referencia que le sirven de apoyo, prestando particular atención a la faceta específica de la homosexualidad. Se codificarán como Referentes Sociales + aquellos fragmentos en los que se hace referencia a la presencia de una red social de apoyo; aquellos fragmentos en los que se hace referencia a la falta de red social se codificarán como Referentes Sociales-. El primer dato que nos resulta destacable, observando el gráfico, es el

carácter especular de la distribución de los porcentajes de Referentes Sociales – y + en las fases anterior y posterior a la autodefinición: si en la fase anterior a la autodefinición encontramos 0 referencias a la presencia de una red de apoyo, en la fase posterior a la autodefinición encontramos 0 referencias a la falta de una red de apoyo. Este dato nos hace pensar que estas mujeres han sido capaces de construir una nueva red social o de concienciar al círculo de relaciones que ya tenían anteriormente para salir de la situación de soledad que vemos descrita en el gráfico aquí presentado.

Vamos ahora a analizar más detalladamente los extractos que se refieren a este indicador empezando por Referentes Sociales -. Estos son algunos de los fragmentos que se refieren a la fase anterior a la autodefinición (en la que representan el 3% del total): *“Romper esta relación (heterosexual) supuso pues ehm rechazo por todo el mundo, por parte de su familia, por parte de mi familia, por parte de de todo el entorno que era de algún modo común de los amigos”*; *“Tampoco conocía a gente que fuera homosexual: no encontré en mi vida: a nadie que fuera homosexual”*; *“Necesito salir ¿no? y respirar a pesar que se que voy a sufrir el rechazo de muchísima gente ¿no? Y gente que está muy próxima a mí ¿no?”* Vemos que la fase anterior a la autodefinición es un momento particularmente complejo en el que se suman falta de recursos, y falta de una red social de apoyo, al cual se suma el riesgo de quiebra de la redes sociales preexistentes, que no siempre son capaces, por lo menos en un primer momento, de absorber el impacto de la revelación de la disconformidad con la heterosexualidad obligatoria. Estamos entonces en una situación crítica en la que, por una lado, la persona sabe que su red de relaciones habituales va a ser puesta a prueba *“se que que voy a sufrir el rechazo de muchísima gente ¿no? Y gente que está muy próxima a mí ¿no?”*, y por el otro no tiene aún el apoyo de un grupo de pares *“tampoco conocía a gente que fuera homosexual”*. No es de extrañar entonces, que ese momento se caracterice generalmente por un muy bajo nivel de satisfacción.

Veamos ahora en la fase de reconocimiento (en la que representan el 2,2% del total): *“Tenía la suerte de tener libros [...] y esos son, fueron mis referentes, porque nadie me aportaba ningún otro referente, ¿eh? Mis padres por supuesto que no, qué iban a saber ellos, y en el colegio tampoco, en el instituto tampoco”*; *“Lo pasé muy mal ¿no? No tenía apoyo de nadie no tenía el apoyo de mis padres, no tenía el apoyo de nadie”*; *“Cuando mi padre se entera me echa de casa”*. La situación no parece cambiar mucho, pero se ve mitigada por el ingreso en la comunidad LGTB , y por el hecho de que, si bien parte de las relaciones sociales anteriores se vienen abajo, hay otra parte que sigue ahí y no retira su apoyo ni su cariño, como podemos ver en estos extractos que se refieren a Referentes Sociales + relativas a la misma fase: *“Salí del armario con, con unos amigos de clase y [...] me respondieron muy bien, personas que en su vida han tenido ningún contacto con, con otras identidades o con otras prácticas, de rep, me a, me aceptaron muy bien”*; *“Era la primera lesbiana que yo conocía en mi vida y yo tenía necesidad de esa persona. Entonces era como si estuviera en medio del océano y no hubiera nada y de pronto encontrara un bote salvavidas ¿no? Te agarras a él”*; *“Empiezo a comentar lo que siento a mi hermana, entonces voy viendo que por lo menos tengo con quien hablar ¿no?”*; *“Te vas aceptando cuando también vas sintiendo amor y cariño de aquellas personas a las que le vas diciendo qué condición sexual tienes”*; *“Estoy muy agradecida a la librera Carmen, una persona que apuesta por el mundo de la homosexualidad, por el tema de la mujer, porque su librería está dedicada a ello [...] pues ella me iba diciendo pues mira, ya vas cogiendo confianza con la librera, pues mira, léete esto o léete lo otro”*; *“Entonces me siento arropada por mis cuñados, mis hermanas, mis sobrinos; y empiezo a conocer gente y a hablar: de: del problema: del problema : de mi situación”*; *“Ya: empiezo a hacer amigas y: que me aconsejan, me hablan, me informan y ya empiezo a: conocer: gente nueva a salir”*.

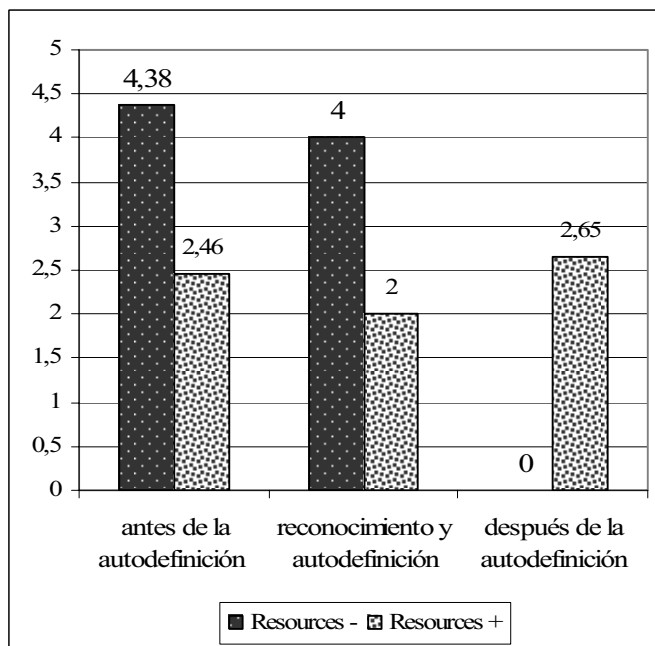
Vemos que la fase de *Reconocimiento* es un momento clave, en el que se recibe más apoyo, o por lo menos, más se habla de él (5,6%), en la fase ya posterior a la autodefinición, si bien desaparecen las referencias a la falta de apoyo social, también es verdad que hay muy pocas referencias a las relaciones sociales, que se refieren además a

las parejas sentimentales: “(Mi pareja) también me ayuda mucho porque es una persona que:: que tiene mucha paciencia conmigo ¿no? es una persona que me:: me entiende y me quiere tal como soy”. Creemos que este dato se explica en parte por la dinámica de la narración. En cuanto coda, cierre de la narración, muchas informaciones no se repiten aunque se sobreentiende que siguen siendo válidas las proporcionadas con anterioridad.

Concluyendo, podemos afirmar que el momento más crítico es el anterior a la autodefinición, cuando aún no se ha tomado contacto con la comunidad LGTB y se teme por el mantenimiento de las relaciones sociales fundamentales. Una vez que se sale del armario, en el momento de reconocimiento y autodefinición, la persona deja de enfrentarse con sus fantasmas para enfrentarse con la realidad, y la realidad tal como nos la cuentan nuestras entrevistadas es que, si bien hay una reestructuración de las relaciones, no necesariamente se van a romper los lazos afectivos fundamentales. Este dato nos debería hacer reflexionar también sobre la invisibilidad, sobre el armario, en cuanto que institución opresora de los que, con falsa tolerancia, aceptan la existencia de lesbianas y gays, a condición que éstos no se declaren, no se vean.

## 2. RECURSOS

Gráfico 2 Distribución de los Porcentajes de Recursos



En esta categoría se codifican los fragmentos que se refieren a la descripción de los recursos (externos e internos), de los que disponen (o no disponen) nuestras entrevistadas, y de lo que ellas tienen (o no tienen) capacidad de hacer. Se codificarán como Recursos + aquellos fragmentos que se refieran a tener acceso a los recursos materiales y simbólicos que necesitan; aquellos fragmentos en los que se haga referencia a la falta de estos recursos se codificarán como Recursos -. En un primer análisis, y centrandó nuestra atención en

Recursos -, vemos que la sensación de falta de recursos se hace igualmente apremiante en la fase anterior a la autodefinición (4,38%) que en la fase de reconocimiento y autodefinición (4%) y que en la fase posterior a la autodefinición desaparece de sus narraciones (0%). Vamos ahora a ver cuáles son los recursos y capacidades que echan en falta nuestras entrevistadas: A. “No tenía referentes, entonces no sabía como sacar hacia fuera esa, esa atracción, ¿no?”; “Llegué un poco a sentirme sola porque no era capaz de compartir ni lo que me pasaba a mí ni lo que le pasaba a las otras no?”; “No soy capaz de aceptar lo me está pasando”; “Pues claro como: por desgracia no hay una educación em:: no hay: información suficiente [...] yo por lo menos no la he recibido”. Vemos que más que a la falta de recursos materiales, nuestras entrevistadas

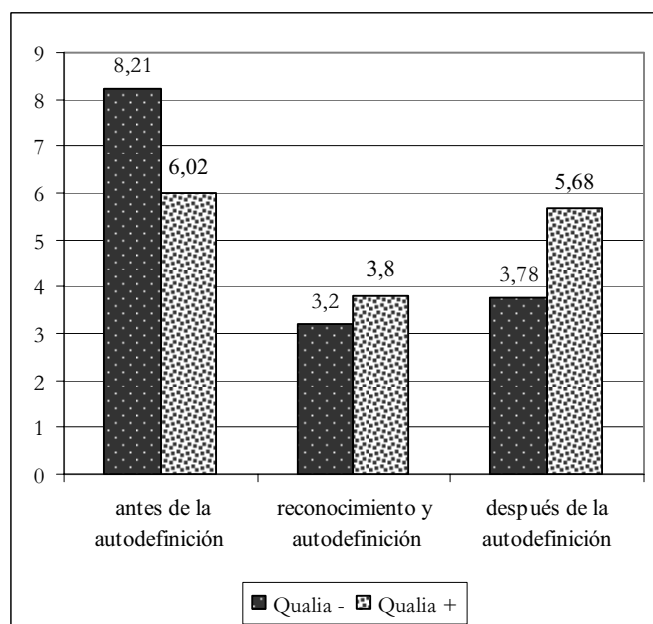
se refieren a la falta de educación o información, en definitiva, a la absoluta falta de referentes en su socialización. No hay que olvidar que generacionalmente estas mujeres son de una cohorte anterior a la explosión de información representada por internet, anterior a la más remota esperanza de poder casarse. Con 31 años de media en 2004, nacieron el mismo año en que se eliminó la homosexualidad de los manuales diagnósticos de la APA y tenían 17 cuando en 1990 la OMS también la eliminó de su Clasificación Internacional de Enfermedades Mentales. Es de esperar que las mujeres más jóvenes, aunque se encuentren aún en una situación de casi total invisibilización por parte de los medios generalistas, sepan encontrar espacios alternativos de representación.

En la fase de reconocimiento se vuelven a referir a la falta de espacios de socialización, *“Yo me sentía única y contesté a un anuncio del Cambalache porque claro yo no sabía donde acudir, porque no tenía ni idea”*, y aun cuando estos espacios existan a la falta de habilidades sociales para poder disfrutarlos: *“Luego con los años cuando he vuelto a Canarias los he visto, he visto que sitios donde yo salía a tomar copas eran sitios de ambiente, pues yo no lo sabía, claro tu piensas que eres el único bicho raro del mundo, no, eres capaz de interpretar miradas, no eres capaz de interpretar nada, y eso está ahí, eh?”*. Como hemos dicho anteriormente, parece que estas problemáticas se solucionen (o por lo menos se hagan menos patentes/apremiantes) una vez se ha construido una identidad positiva.

Veamos ahora a qué se refieren nuestras entrevistadas cuando hablan de los recursos y capacidades que sí tienen (y cuya distribución porcentual ronda el 2%): *“Yo tuve suerte y salí adelante, pero es que otra gente de mi edad se ha suicidado por este tipo de cosas, ¿no? por no encontrar una salida, yo la encontré sola y gracias a la literatura la encontré”*. En este fragmento por ejemplo la entrevistada habla de suerte por no haber compartido la triste suerte de otras/os compañeras/os pero al mismo tiempo reivindica su propia agentividad cuando afirma que encontró sola una salida con la ayuda de la literatura capaz de generar otros posibles mundos, otras posibles formas de entender y organizar la realidad. El mismo recurso está al alcance de esta otra entrevistada también: A. *“En ese tiempo me leí un libro de Jennifer Quiles “Más que amigas” ¿no? que ¡uf! Te hace cuestionar muchísimas cosas”*. Esta otra se refiere a características de personalidad, a la capacidad de lucha para explicar su éxito en la deconstrucción de un discurso estigmatizador: R: *“Siempre he sido una persona muy luchadora ¿no? Y muy... con mucho valor a la hora de tomar decisiones”*.

### 3. EMOCIONALIDAD

Gráfico 3 Distribución de los Porcentajes de **Emocionalidad**



En esta categoría se codifican los fragmentos que se refieren a la descripción de los estados de ánimo, de las emociones experimentadas y narradas en la entrevista. La necesidad en el análisis de distinguir entre emociones positivas y negativas ha servido de alguna manera de inspiración a la hora de polarizar todos los indicadores que lógicamente lo permitieran. Se codificarán como Emocionalidad + aquellos fragmentos en los que hay una referencia a estados de ánimo positivos; aquellos fragmentos en los que se hace referencia a estados

emocionales negativos se codificarán como Emocionalidad -. En un primer análisis general podemos apreciar que en lo que concierne a los sentimientos negativos tenemos un pico en la fase anterior a la autodefinición (en la que representan el 8,21%), que disminuye en la fase de reconocimiento (3,2%), y vuelve a subir ligeramente en la fase posterior a la autodefinición hasta llegar a ser cerca de la mitad (3,78%) respecto a la primera fase. Veamos ahora más específicamente a qué se refieren, empezando por la fase anterior a la autodefinición, en la que se habla principalmente del sentimiento de desasosiego al constatar la propia extrañeza con respecto a los modelos prescritos culturalmente, un sentimiento de sentirse “especial”, diferente: *“Sentimiento de inadecuación y era que yo no me sentía en fin no... yo me sentía como especial ¿no?”*; *“Cuando me enamoro de una chica es cuando empiezo a bajar un poco porque me siento mal”*; *“A partir de los treinta es cuando ya: empiezo: a: a no encontrarme bien conmigo misma...(Empiezo) a: plantearme ciertas cosas que yo: ciertos sentimientos que yo tenía: de siempre ahora lo reconozco que los tenía de siempre que es el tema: no sé homosexual ¿no?”*.

En la fase de reconocimiento nuestras entrevistadas hablan de los desamores, de las dificultades encontrada al lidiar con fantasías negativas acerca del propio futuro como lesbiana, a la tensión debida al tener que ocultar por miedo la propia opción sexual: *“Empecé a salir con una mujer casada, y muy mal porque me causó mucho mucho estrés, caí en la depresión”*; *“Pensaba siempre que yo no iba a tener ninguna relación lésbica y que al final iba a ir a la boda de la mujer de la que estuviera enamorada, pero no siendo yo la casada, ó sea que todo muy catastrofista, entonces claro, ehm... claro a mi eso me generaba en fin mucha ansiedad”*; *“Yo ya estaba harta de ocultarlo”*.



En la última fase, como hemos dicho anteriormente, hay una disminución de las referencias a sentimientos negativos. Aquí también, como hemos podido apreciar anteriormente, nuestras entrevistadas parten de sus experiencias personales para llegar a conclusiones más generales sobre la sociedad, los temas identitarios y las razones de sus sufrimientos: “*Porque cuando me encerré en esas identidades, ehh, anteriormente, como heterosexual y como lesbiana posteriormente, yo no, nst, en el fondo no era completamente feliz porque y, y, notaba que había ahí como una especie de, de verja*”; “*En el fondo, llegó un momento en que me estaba angustiando esa identidad*”; “*Es que siento tanta rabia por lo que yo he tenido que pasar...*”.

## CONCLUSIONES

Vamos a terminar con algunas reflexiones acerca de este análisis volviendo al objetivo que nos habíamos propuesto, o sea el de determinar la presencia y la posible utilidad de los indicadores del self indicados por Bruner (1997) para la descripción del proceso que lleva a la construcción de la identidad lésbica.

Por lo que se refiere a la presencia de los indicadores del self propuestos por Bruner en las narraciones autobiográficas recogidas por nosotros, parece evidente que sí los encontramos. Es más, ofrecen una descripción coherente con una conceptualización constructivista y narrativa de la identidad tanto personal como sexual. Particularmente enriquecedora ha sido la opción de polarizar los indicadores, en tanto que ha permitido obtener un material codificado rico en matices.

Este análisis además, nos permite describir de forma coherente e integrada el proceso que lleva a las entrevistadas a posicionarse dialógicamente en el flujo de discursos en los que se encuentran inmersas sin la necesidad de hacer referencia a hipotéticas características esenciales.

Así como la investigación feminista puso de manifiesto los mecanismos de control social empleados para el mantenimiento de una división rígida de los roles de género y por extensión de las identidades de género, refutando así la teorías biologicistas y esencialistas acerca de la adecuaciones a los mandatos de género, esta investigación ha querido dar un paso en la dirección de poner de manifiesto los mecanismos discursivos de estigmatización de la homosexualidad como medio de control y mantenimiento de un sistema de relaciones sociales asimétrico y sexista ya que el orden sexual que es el sexismo no solamente implica la subordinación de lo femenino a lo masculino, sino también la jerarquización de las sexualidades, fundamento de la homofobia.

## BIBLIOGRAFÍA.

- Bersani, L. (1998). *Homos*. Buenos Aires: Manantial.
- Blackwood, E. (2000). Culture and Women's Sexualities. *Journal of Social Issues*, 56 (2), 223-238.
- Bohan, J. (1993). Regarding Gender: Essentialism, Constructionism and Feminist Psychology. *Psychology of Women Quarterly*, 17, 5-22.
- Borrillo, D. (2001). *Homofobia*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.

- Bruner, J. (1997). A narrative model of self construction. En Snodgrass J.G., Thompson R. (eds.), *The self across Psychology*. N. York: New York Academy of Science.
- Bruner, J.S. (2003). Self-making narratives. En R. Fivush y C.A. Haden (eds.), *Autobiographical memory and the construction of a narrative self. Developmental and cultural perspectives*. (pp. 209-225) Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Butler, J. (2001). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Mexico: Paidós, género y sociedad.
- Cass, V.C. (1979). Homosexual identity formation: a theoretical model. *Journal of homosexuality*, 4 (3) 219-235.
- Confalonieri E., Scaratti G., Tomisich M. (1998). L'autobiografía come possibile strumento di valutazione. La costruzione del sé negli adolescenti. Uno studio pilota. *Archivio di psicologia, neurologia e psichiatria*, 59 (2) 163-175.
- Crawford, M. (1995). *Talking Difference. On Gender and Language*. Sage Publications, London.
- Gimeno, B. (2005). *Historia y Análisis Político del Lesbianismo. La Liberación de una Generación*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Hermans, H.J.M. (2003). The construction and reconstruction of a dialogical self. *Journal of Constructivist Psychology*, 16: 89-130.
- Kahn, A., Yoder, J. (1989). The psychology of women and conservatism: Rediscovering social change. *Psychology of Women Quarterly*, 13, 417-432.
- Levine, H.; Evans, N. (1991). The development of gay, lesbian and bisexual identities. En N.Evans, V.Vall (eds.), *Beyond the tolerance: Gays, Lesbians and Bisexuals on campus*. Washington D.C.: American College Personnel Association.
- McAdams, D.P. (2003). Identity and the life story. En R. Fivush, C.A. Haden (Eds.), *Autobiographical memory and the construction of a narrative self. Developmental and Cultural Perspectives*. (pp. 187-207). Mahwah N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Markowe, L.A. (2002). Lesbian and Gay Identity: European Perspectives. *Journal of Community & Applied Social Psychology*. 12, 223-229
- Plummer, K. (1975). *Sexual stigma. An interactionist account*. London UK: Routledge & Kegan Paul.
- Riger, S. (1992). Epistemological debates, feminist voices: Science, social values, and the study of women. *American Psychologist*, 47, 730-740.
- Sala, A. (2008) Sala, A. (2008). *Construcciones identitarias en el contexto histórico-cultural: Identidades lésbicas, historias de vida y discursos sociales*. Tesis Doctoral sin publicar. Universidad de Sevilla.
- Sala, A., de la Mata, M.L. (2008) La construcción dialógica de la identidad lésbica. En Pérez-Amat, R., Nuñez Puente, S., García Jiménez (eds.), *Comunicación identidad y género* (vol.2, pp. 181-191). Madrid: Editorial Fragua.
- Santamaría, A. y Martínez, MA: (2005) La construcción del significado en el marco de una psicología cultural: el pensamiento narrativo. En M. Cubero y J.D. Ramírez (ed.) *Vygotski en la psicología contemporánea*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Soriano Rubio, S. (1999). *Como se vive la homosexualidad y el lesbianismo*. Salamanca: Amarú Ediciones.
- Unger, R.K. (1998). *Resisting Gender: Twenty-five Years of Feminist Psychology*.
- West C., Zimmerman D.H. (1987). Doing Gender. *Gender and Society*, 1 (2), 125-151.

